



255

Can  
41

# CARTA DEL PADRE

GONZALO DE PERALTA;  
VICEPREPOSITO DE LA CASA  
PROFESSA DE LA COMPAÑIA  
DE IESVS DE  
SEVILLA.

A LOS SUPERIORES, Y RELIGIOSOS  
de esta Prouincia del Andaluzia, de la muerte,  
virtudes, y ministerios del Padre  
Pedro de Leon.

Pax Christi, &c.



IERNES 24. del passado, lleuò Nueſtro Señor a ſu eterno deſcanſo, como conſiamos, al Padre Pedro de Leon, a los 87. años de ſu edad, 65. de Compañia, 41. de profeſion de quatro votos. Ocaſionòle ſu muerte, ſi bien ſu mucha vejez llena de achaques, adquiridos con los demaſiados trabajos en los miniſterios, que incañſablemente exercitò, tambien vna cayda, que diò en vna eſcalera ſiendole a buſcar vn libro, en que rezaua; y aſi meſmo gran copia de flemas, que en ſeys dias le ahogaron. Murìo recebidos los Sacramentos de la Penitencia, Euchariftia, y Extrema vncion; auendole eſtos dos años vltimos diſpueſto con eſpecial cuydado para ſu muerte, como quien cada dia la eſperaua, y deſſeaa. Alcançòla precioſa ( ſegun las prendas que vimos ) en los diuinos ojos, correfpondiente a la Religioſa vida que tuuo.

A

Fue

257

Fue el Padre Pedro de Leon natural de Xerez de la Frontera, hijo de Padres honrados, que no solo a el consagraron a la Compañia, sino a otro hijo mayor, el Padre Iuan de Leon, que por orden de nuestro Padre San Francisco de Borja fue a Alemania, y leyò en sus Vniuersidades mas de treynta años con notable accepcion de todos, y hizo insignes conuerfiones en los Hereges. Criòse el Padre Leon en esta Ciudad de Seuilla, donde con increybles ansias pretendiò por cinco años continuos entrar en la Compañia: alcanço el cumplimiento de sus encendidos desseos; dia de la Encarnacion, año de 1567. y a los 22. de su edad, recibiendo el Padre Doctor Diego de Auellaneda, que lo embiò luego a Granada, donde entòces estaua el Nouiciado; y era Maef tro de Nouicios el Padre Doctor Iuan de la Plaça; de quien el gran Arçobispo de aquella ciudad, el Señor don Pedro Guerre-ro (cuyo gouierno, sabiduria, y santidad, fue tan conocida en toda España, y se manifestò tanto en el sagrado Concilio de Trento, a que asistió) tenia tan superior concepto, y solia por gracia dezir, que no auia visto plaza mas bien proueyda, que la persona del Padre Doctor Plaza en letras, y virtud. Aqui debaxo de la disciplina de tan insigne varon aprendió el instituto de la Compañia, y la perfeccion de las virtudes solidas del, siendo exemplo dellas, en especial del silencio, modestia, humildad, mortificacion, y obediencia a los demas Nouicios. Acabado el Nouiciado leyò algun tiempo Gramatica; despues començò sus estudios de Artes en esta Ciudad, oyendo el primer Curso, que en ella leyò la Compañia, los de Teologia passò en Cordoua, guardando, a lo que se cree, los documentos, que para crecer en sabiduria, y santidad nuestros hermanos Estudiantes dexò manuscritos en vn tratado, que pone al fin del tercer tomo de los tres, que a instancia de los Superiores compuso de las Experiencias, y industrias en los ministerios que vsa la Compañia de Iesus. Acabados sus estudios boluiò otra temporada a leer Gramatica, sacando siempre dicipulos muy aprouechados en letras, y virtud. Despues lo restante de su vida fue operario de hombres, no interrumpiendo este officio con el de Rector, que lo fue dos vezes de Cadiz; de cuyo gouierno fue el Norte (como se hallò en vnos apuntamientos suyos) el recurso a la diuina prouidencia, el cuydado de la virtud propia, y de los del Colegio, y el de preciarfe mas de ser amado, como Padre, que respetado como Superior.

El blanco de la vida, y acciones del Padre Pedro de Leon fue el

el que lo es de nuestro instituto. No solo atender a la salvacion, y Examín. perfeccion propria con la gracia diuina, sino con la mesma a la de los ca. 1. §. 2. proximos intensamente. Para cumplimiento desta primera parte puso los medios conuenientes. Esmeróse en la obseruancia perfecta de los tres votos, en que estriua la cumbre de la perfeccion, a que deue aspirar el Religioso. De su pobreza dan buen testimo- S. Thom. nio sus pobres vestidos, y alhajas de la celda, que no tenia otras, 22. q. uest. que los papeles, y libros forcosos para sus ministerios, su mesa, ca. 184. art. ma, y silla, y esta no de las altas, que comunmente se ván, sino pe- 5. quena de costillas con vna tabla vieja por espaldar. Pedía licencia para la menor menudencia, que o le diessen, o quisiessse dar. En tantas misiones, como anduuo, yua como varon Apostolico, Chrysost. y jamas recibí don, presente, o regalo, que le embiassen; y qui ad Cor. 2. Quam fructo, que en ellas, y en las ciudades donde viuia veremos hizo, primum Apostoli fruto, que a la de los Apostoles atribuye Chrysostomo la abundante co- verba pie fecta, y diuina grangeria que en la conuersion del mundo co- tatis semi gieron. Su castidad manifiesta el tratado, que hizo del modo, y nare cape recato, con que los confesores han de tratar las mugeres que vi- runt enna sitan, o confiesan, cosas que siempre procuró escusar. No se le meratijut vió accion en esta materia, que no fuesse indicio de vna gran pu- eis statim reza de alma, y cuerpo. En la obediencia fue rendidissimo, no so- tria mila lo a los Superiores, siendo el aliuio dellos para quantas cosas se lia, & ite ofrecian, sino aun a los Hermanos Nouicios, que eran sus Enfer- rum quin meros, obedeciendoles puntualmente en quanto le ordenauan. 2. millia. Fue singularissimo en seguir la comunidad en comida, vestido, y Et quis ocupaciones, no consintiendo cosa particular. A todos admira- tante com ua verle ya tan viejo, y enfermo, ser el primero en todos los actos cordie au comunes, y fue tal el habito, que cobró en esto, que los tres dias thbor: quod antes de su muerte, estando muy acabado, y casi sin sentido oyen- nam ania do tocar la campanilla de la Comunidad, se començaua a leuan- marum tar luego de la cama, diziendo, que queria yr a lo que llamauan. illud phil Sentia tanto estar fuera de la obediencia, y ocupaciones della, trumsopti que queriendo vn gran Principe de nuestra Andaluzia, por la contempo grande estima, que tenia del Padre, alcançar licencia de nuestro tus. Nul- Padre General, para tenerlo consigo, fue tanto lo que lo sintió, lus enim que hincado de rodillas le pidió no intentasse tal cosa, que seria eorū suū para el la de mayor pesadumbre, que le pudiera suceder. se atiebat.

Acompañó, y adornó la perfecta obseruancia de sus votos con el continuo exercicio de sus heroicas virtudes. Su humildad, a quien

quien llamó San Bernardo la Margarita de todas, fue de tan subidos quilates, que le llegauan a dar notable pena los officios hōzofos, y ygual gusto los no tales. Del año de 16. en que recibio segunda vez la patente de Rector de Cadiz escriue estas palabras. Puedo dezir con toda verdad, y sin encarecimiento, que en 49. años, que ha que estoy en la Compañia de Iesus no he tenido obediencia, que tan en esta arriba aya lleuado como esta del officio de Rector, sino fue la otra vez, que se me mandó fuesse a lo mismo, que aora, y tambien en Cadiz, que ha sido para mi. Caliz de amargura, y el remedio que he tenido para que no fuesse tan amargo, ha sido ponerlo junto al del guerto de Gebsemani, endulcándolo cō la mucha amargura, con q̄ Christo Señor Nuestro benió por mi el suyo. Todo su gusto era tratar en sus ministerios con la gente mas humilde, niños, esclauos, negros, criados, presos, pobres, y otros deste jaez, como tambien en los officios humildes domesticos, y asi todos los vienes era infalible el fregar en la cocina mientras tuuo fuerças para ello, y aun careciendo dellas instaua le dexassen acudir a estos, y semejantes exercicios. Auiafe ganjado en esta virtud desde el nouiciado, en el qual hincado de rodillas pidió encarecidamente al Padre Prouincial le diessse el estado de hermano Coadjutor. Iuntō con la humildad vna crecida paciencia, y fortaleza de animo, bien acrisoladas en los muchos trabajos, ignominias, y dificultades, que en las carceles, misiones, y demas ministerios se le ofrecieron.

Su penitencia fue tanto mas singular, quanto mas vniforme, y continua hasta los vltimos meses, y aun dias de su vida en que se hallaua tan lleno de achaques. Sus filicios eran frequentes, y hallauale con ellos muchas vezes estos dias el que le yua a desnudar, como tambien le hallaua açotandose por las mañanas quando le yua a vestir, que por su mucha vejez, y enfermedad estaua tal, que no podia vestirse, ni desnudarse. Todos los dias se açotaua tan rigurosamente, mientras tuuo fuerças, que se oya el ruido a buena distancia de su aposento, gastaua en breue las disciplinas, y trayalas llenas de sangre. Todos los sabados, aun estando ya tan debilitado, que apenas se podia tener, salia con publica disciplina al Refitorio a deuocion de la Santissima Virgē, que la tenia muy crecida, y procuraua introducir la en todos. Con los mayores riguros del inuierno se leuantaua antes de amanecer a tener oracion en la Iglesia, y no contento con la hora que señala la Regla, añadia de ordinario otra hora, y algunas vezes dos, asi las mañanas como las tardes, que sus ocupaciones le dauā lugar.

En esta fragua era, segun se le oia referir, donde formaua las razones, con q conuertia a los mas desalmados; en ella solicitaua el perdon de los pecadores, y comunicaua sus negocios con Dios, y era tal su estima, que en sus apuntamientos dize: *Attenome a dezir que sin la oracion es casi imposible guardar las demas virtudes, y que sin ella serian todos los Religiosos como vnos cuerpos sin alma.*

No con inferiores ventajas cumpli6 la segunda parte de nuestro instituto de atender a la saluacion, y perfeccion de los proximos. Fue la comun voz de quantos conocieron al Padre, Seglares, Ecclesiasticos, y Religiosos, que era vn Varon verdaderamente Apostolico en el zelo de las almas, vno de los mas insignes Operarios, que ha tenido nuestra Compania. Su hambre fue imitadora de la de Christo, y sus Apostoles, sacar de pecado, ganar almas para el Cielo, y asi dex6 escrito vn largo tratado de los medios para conseguir tan glorioso fin, señalando los que se via que el exercitaua. El principal destos era su principal blanco; atraer a la confesion, o a los que no tratauan de tã importante medio, o a los que se descuydauan de su frecuencia; para adquirir aquellos salia por las calles, plazas, campos, y otros lugares publicos a hazerles platicas, y desde alli muchas vezes los traya a nuestra casa, donde o luego los confesiãua, o los disponia para la confesion, y comunio; poniendoles, como dixo san Pascasio, de los zelosos grangeadores de las almas, la mesa de los Sacramentos, porque no pereciesen de hambre. Para despertar, y auer uorar a estos, que se oluidauan, inuentaua mil traças su encendida caridad, ya les visitaua, ya les embiaua a llamar, ya les escriuia el villere, ya se les hazia en contradizo, ya les echaua el amigo que les hablasse. Admiraua ver como se acomodaua a todos; haziafe niño con los niños las innumerables vezes que en sus escuelas, y nuestra Iglesia les enseaui la doctrina: mostrauase compassiuo con los enfermos, quando acudia, como toda su vida, hasta que no pudo salir de casa, frequentemente acudi6 a los hospitales, llevando no pocas vezes muchos de sus penitentes a ellos, q cõsolassen, y regalassen los enfermos, y con el les hiziesen las caricias, cõ los valẽtones se portaua cõ vn defenado santo, y finalmente se transformaua en las formas de todos para ganarlos a todos, imitado en esto como tã fiel ministro de Dios N. Señor a los Angeles q cri6 su diuina Magestad para los ministerios de la saluacion de los predestinados. Sus cõtinuas cõuersaciones cõ los proximos no erã de otro assumpto, que de ganar almas a Dios, hazer

*Pascha  
lib. 2. in  
Ibre. lit.  
Ceph. 5.  
Renacidi  
sunt ergo  
de triujs.  
platea  
rum exiti  
bus, ex cea  
pite om  
nium con  
pitorum  
ad conui  
nium, &  
prandium  
Domini,  
ne fame  
usque ad  
finem pe  
riclitent  
tur ino  
die.*

buenas.

*Ad Ha-* buenas confesiones, comulgar a menudo, socorrer pobres, pro-  
*br. 1. The* curando encender en todos el fuego de la caridad que abrasaua  
*doret. in su* pecho.

*cap. 1. Za* La asistencia al Confessoria fue perpetua, no se apartaua del  
*cha. Cales* hasta que no quedaua persona en el patio, dexaua de salir de ca-  
*tes Spiri-* sa a tomar algun aliuio, y descanso, porque si acaso viniessen al-  
*tus omnis* gunos no se fuesen sin confessar, y assi se lo auisaua a los porte-  
*forme ex* ros. Mostraua en la confession singular agrado, y afabilidad a los  
*pertes a* mas perdidos pecadores; cosa, q̃ ocasionaua entre otros efectos  
*Deo for-* el que el escriue en estas palabras. *Que de vezes, estando yo, vnas al*  
*matur, et* medio de la confession, otras al fin della, me dixo el penitente: Espere  
*us huius* Padre, que como he visto el amor con que me va oyendo, me da atreni-  
*nua pos-* miento para dezir lo que siempre he callado de verguença, y temor del  
*tulat.* Confessor, y agora esoy rebentando por dezirlo; y assi rodearse muchas  
confesiones necessarias de toda la vida con gran consuelo mio. A sus cõ-  
tinuos penitentes criaua con gran virtud, a los mas capaces in-  
dustriaua en el exercicio del examen quotidiano de su concien-  
cia, y de la oracion mental, y en todos emprendia vn fuego de la  
deuocion del Santissimo Sacramento, de su frecuencia, y solem-  
nidad de fiestas, por ser deuotissimo deste misterio, y assi eran  
del muchas de sus platicas, y gastaua buena parte de las mas no-  
ches asistiendole en la Iglesia; y sintiendo el Demonio la guer-  
ra que aqui le hazia con su oracion, procuraua estornarla. Dos ve-  
zes le cerrò por defuera el aposento, sin saber como, para que no  
pudiesse salir del a la Iglesia: y otra vez baxando a ella a las dos  
de la mañana, sin auer nadie lo leuantaron, de repente en peso en  
medio de la escalera, y dieron con el vn golpe en la pared, que le  
acardenalaron todo el rostro, y ay indicios auer padecido del  
Demonio otras vexaciones semejâtes. Tenia le grande amor, y  
ygual estima sus penitentes, y cada vno de los que mas le trata-  
uan, no sabia sino llamarlo, mi santo Padre Pedro de Leon. Era tal  
el afecto, y habito, que en acudir a confessarlos tenia, que estos  
vltimos dias de su vida, estando por su demasiada vejez impossi-  
bilitado deste ministerio, no sabia apartarse de los confessa-  
rios, y no cessaua de exortar a los que en el patio encontraua se  
confessassen.

Nacia deste zelo vna singular eficacia en sus palabras, con biẽ  
pocas vencia grandes dificultades, y obraua maravillosos efetos.  
De personas, a quien muchos sermones no auian mouido a dexar  
ocasiones de largo tiempo, y desarraygar en uiejezas enemista-  
des

des recabò hablandoles vna verdadera mudança. Con vna sola palabra, y a vezes con sola su presencia a los valentones que jurauan les corregia, y auergonçados ya le pedian perdon hincadas las rodillas, ya besauan el suelo confessando su culpa. A vn Herege Luterano, de nació Escocès, que no auian largas platicas conuencido, con breues razones del Padre le abrió Dios los ojos, y reconoció sus errores. A vn penitente, que el Viernes Santo yua muy bizarro, tunica almidonada, çapato blanco, listones, y medias de seda amarilla, con dezirle. *Hijo mio, este trage mas es para galan, que para penitente:* Se entró en vna casa, y quitandose las medias, enlodó sus blancos, y ajustados çapatos, metiendolos en vn lodazal, y con esta mortificacion prosiguió con su cofradia. A muchos moçuelos cargados de grandes copetes, tufos, y meleanas, con dos palabras que les dezia suauemente les obligaua que gustassen de quitarselos, como tambien a otros, que auiendo sacado a algunas mugeres de casa de sus maridos, estauan tercós en restituyselas, los ablandaua de suerte, que luego ponian la disposicion de la buelta en sus manos.

Al copioso fruto de los demas ministerios de principio el de sus platicas, en que salia a buscar, a imitacion de Christo, y sus Apostoles, los olvidados de Dios, y de su saluacion. Las que hizo en carceles, galeras, hospitales, alamedas, playas, plaças, calles, y otros lugares publicos, fueron tantas, que las dexò escritas en quatro tomos, que el menor tiene mas de siete manos de papel, auiendo hecho muchas destas muchísimas vezes, y en ninguna, como se via por la experiencia auer dexado de ganar almas a Dios, y ocasionado alguna singular conuersion. Harto lo fue la de la primera, pues en ella se supo conuirtió a vn hombre, que desesperado de la misericordia diuina por la grauedad de sus pecados, y auer diez y ocho años que no se confessaua, aquella tarde, que le oyó, se yua a embarcara Tanger, o Ceuta, con animo de tornarse Moro. En otras reduxo a buena vida personas perdidas con amancebamientos de largos años, con odios arraygados por espacioso tiempo, con continuos robos a otros, que teniendo ya no corta edad en toda su vida se auian confessado, y a muchos que, o siempre, o casi siempre auian hecho confesiones sacrilegas, mouió las reytas, y se dispusiesen para recibir la gracia de Dios.

Aun en la gente mas perdida, mas sin razon, y sin alma, surtian tales efetos de sus platicas, como instrumentos de Dios, que con

Mat. 50.  
Luca. 4.  
10. 13.  
Aitor.  
17.

Hieremi.  
15. si se-  
paraueris  
pretiosum  
a vili, qua-  
si os me-  
eris: con-

uentur  
ipf. ad te.

mudar-

72 E  
mudança de su vida, y costumbres les induzia a la frequencia de confesiones, y comuniones. Estas persuadió, y introduxo en los soldados, y forçados Catolicos de las galeras, a las quales acudia a menudo el tiempo que estauan en esta Ciudad, dandoles, si bien tal vez su sustento corporal, siempre el espiritual, y procurando si auia algú Moro, o Turco reduzirle. De seys consta auer en estas ocasiones conuertido, que despues de catequizados hizo se baptizassen con gran solemnidad. Salían los dias de fiesta a las puertas de Macarena, y Cordoua, exercitos de muchachos, y valentones, aquellos para matarse a pedradas, estos para vengarse con heridas, y muertes, de los agrauios, que auian recebido entre semana. No podian, mucho tiempo auir, remediar tan graues daños con todo su poder las justicias de tantos Tribunales, como en esta Ciudad ay, y remediolos Dios nuestro Señor por medio del zeloso espiritu del Padre Pedro de Leon, que vn dia de la Cruz, con instinto del Cielo ( que a tantearlo solo con humana sabiduria pareciera temeridad ) se entró por medio de ambos exercitos quando en el mayor furor de su contienda estaua, y enarbolando el estandarte de la Cruz, que lleuaua encubierto de tal fuerte les platicó, que todos gustosos se le rindieron, y a porfia fueron entregando las armas, hondas, terciados, giseros, cuchillos, espadas, broqueles, y otros instrumentos de sus heridas, y muertes, tantos, que casi llegaron a mil, y colgando el Padre de la pertiga de la Cruz los que cabian, acomodado en otras los demas, con estas insignias acompañado de todo aquel exercito, y de otro gran gentio de los que auian concurrido a ver aquel espectaculo entró cantando la doctrina Christiana por medio de la Ciudad con notable edificacion, y ygal admiracion de los que vian tan gloriosa hazaña, y extraordinario triunfo de la Santa Cruz; y desde entonces cessaron las apedreas.

El fruto, que de la reducion de las mugeres perdidas en sus infames casas hizo con sus platicas, fue muy conocido. Los mas Domingos, y fiestas les platicaua, y al primer dia conuirtió onze juitas, otro quatro, otro seys, otro tres, y assi fueron muchas. Para recogerlas se edificó por industria suya vna casa pia, en la qual de ordinario auia quarenta, y otras tantas en las Recogidas; buscnales dores, para casarse, entre gente principal, y piadosa. A las que no se conuertian les quitaua sus hijas, para que no se criassen con tan mal exemplo, y alcançó vna Prouision Real, o hizo se renouasse, y executasse con rigor la antigua, de que los dias de

fiesta,

fiesta, y Domingos se cerrassen estas casas. Finalmente fue tal el fruto, que con todo genero de gente le concedió Dios nuestro Señor por sus pláticas, que vn hombre muy veridico, y Religioso de nuestra Compañia testificò; *Que si se hunieran de contar los casos de conuerstiones notables, que nuestro Señor fue seruido de dar al Padre a las manos por medio de sus pláticas, se pudiera hazer vn grande volumen de mucha consideracion, y de mucha gloria de Dios.*

No fue menos abundante el fruto, que gozò con los presos de las carceles, gente quanto mas perdida, tanto mas necesitada de espirituales socorros. Encargòse deste ministerio el año de 1578. siendo Asistente el señor Conde de Barajas, y exercitòle hasta el de 1616. que fueron 38. destos algunos en Cordoua, y Granada, y los mas en esta Ciudad, sucediendo en este ministerio de las carceles a insignes Operarios de nuestra Compañia, que se auian encargado dellas desde el de 1554. Con sus pláticas se mouian los presos a confesiones bien necessarias, y a comuniones casi generales. Conuirtió en ellas algunos Moros, y Inglesses Luteranos, enseñandoles los misterios de nuestra Fè. Todo su cuydado era, abrasado de vn admirable zelo de la honra de Dios, euitar las ofensas que contra su diuina Magestad se suelen cometer en este lugar. A esta causa velaua, porque no tuuiesen terciados, giferos, cuchillos, y otras armas encubiertas, que eran incentiuos de no pocas pendencies, y instrumentos de algunas muertes. No consentia que en sus calabogos, o ranchos entrassen mugerzillas, y si alguna hallaua la hazia prender. Para remediar el abuso de las blasfemias, y juramentos, instituyò la Cofradia que hasta oy dura con titulo del nombre de Iesus, con que se atajó en gran parte aquel vicio, y se introduxeron obras de mucha piedad, confesiones, y comuniones generales, solemniçadas con sermones, adorno, y musica, a que algunas vezes asistían los señores Asistentes, Regentes, Alcaldes, y Oydores. Hizieron por muchos años el Viernes Santo vna copiosa procesion de sangre alrededor del patio, y corredores de la mesma carcel, con sus luzes, insignias, y passos, que tenia que venir a ver mucha gente de fuera.

Era notable la obediencia, amor, y respeto, que todos los presos le tenian; grangeado, si bien cò el fruto, que en sus almas obraua, no menos con el cuydado con que a su sustento, consuelo, y despacho de sus negocios acudia. No solo sollicitaua personas principales, que les pidiessen limosna, sino el con su compañero

*Aug. in  
Ioan.  
Zelo do-  
mus Dei  
comeditur  
qui omnia  
peruersa  
que vi-  
det, cupit  
emendare.*

muchísimos días la pedía por las calles, plazas, y casas, con que se juntaba bien copiosa, y movía a otros, que se alargassen en ella, y se encargassen de darles la comida de determinados días de la semana. Los perdones de deudas, agravios, heridas, y muertes, que alcanzó, muchas veces con singulares traças inspiradas del Cielo, y en casos totalmente desafiados, fuera prolijo referirlos, como tambien especificar los muchos que ya sentenciados, o para sentenciar a galeras, azotes, afrenta, y a la horca, sin tener culpa, libró de semejantes sentencias, haziendo se descubriessse la verdad. Y viendo, que era tan grande el numero de presos, que largos años durauan en las carceles por carecer de solicitadores de sus causas, y de dineros, con que grangearlos, persuadió al Señor don Andries Fernandez de Cordoua, Oydor entonces desta Ciudad, y despues Auditor de Rota, y Obispo de Badajoz, que conuenia se instituyesse vna Cofradia de treynta personas principales, de las quales dos cada semana acudiesse a los negocios de los presos desamparados, parecióle muy bien, y encargó al Padre Pedro de Leon su institucion, que la dispuso con tales calidades, que eran muy pretendidas estas plazas de la gente mas calificada de Seuilla. Situose en nuestra Casa Professa, donde perseveró algunos años con tanta edificacion de toda la ciudad, y prouecho de los pobres presos, que haziendo el Escriuano de las entradas el computo de los que solo vn año destos auian salido libres de la carcel por medio de su congregacion, halló que auia sido dos mil; y de papeles, y libros veridicos con los que por la diligencia del Padre, destos caualleros, y de sus penitentes passauan de veynte mil los que en el discurso del tiempo, y que en su poder estauieron las carceles, auian salido libres de las. Y era tal la estima, y gusto, que los Iuezes Superiores de todos los Tribunales mostrauan, viendo al Padre en estas ocupaciones, que en llegando el con la peticion, o ruego suspendian los negocios que tratan, aunque fuesse con personas graues, diziendoles, señores, cada vno de vnuessas mercedes: viene por su negocio, el Padre Pedro de Leon viene por los negocios de Dios, que son los de los pobres: y assi se ha de despachar primero.

Las conuersiones, y cosas particulares, que con los justiciados que ayudo a bien morir le sucedieron, el encendido seruior, zelo, y espíritu de Dios con que en las carceles, calles, y plazas procuraua mouerlos al conocimiento, y dolor de sus culpas imposible fuera de clarar. Estaua muy diestro, assi en los muchos, y di-

ficiles

fáciles casos que suelen ocurrir en este ministerio cerca de sus  
 testamentos, confesion de delitos, declaracion de complices, en  
 que hizo considerables beneficios a muchos; como principalme-  
 te del modo para disponerlos a vna buena muerte; consiguió esto  
 con la diuina gracia, segun se puede por las demonstraciones ex-  
 teriores en esta vida rastrear, pues siendo trezientos y nueue los  
 justiciados, que acompañó, murieron todos con prendas de su  
 saluacion, y tuuo tan dichosa suerte en el vltimo, que siendo Tur-  
 co de nacion, y auiendo viuido con abominables vicios, lo con-  
 uirtió en la carcel, y baptizado la mesma tarde de su suplicio, mu-  
 rió detestando la Seta de Mahoma, y pidiendo a Dios con abun-  
 dantes lagrimas perdon de sus pecados. No cessó de acudir a es-  
 te ministerio los tres años, que fue en Cadiz Retor la primera  
 vez, acompañando todos los justiciados, que entonces se ofre-  
 cieron, confessando los pressos, y haziendoles frequentemente  
 pláticas. La segunda executó lo mesmo, y en ella le tenia Dios  
 guardada vna bien copiosa mies, porque acompañado de otros  
 Padres, que estauan en su Colegio, hizo vna insigne conuersion  
 de treynra y seys Corsarios Ingleses de nacion, y de profesion  
 Hereges, de los quales iusticiaron algunos en el puerto de Santa  
 Maria. De las particulares circunstancias della, y del zeloso es-  
 piritu, con que les conuenció, conuirtió, y acudió el Padre anda  
 vna relacion impressa en el mesmo año de 1616. en que suce-  
 dió. El gusto con que acudia a estas ocupaciones de carceles ma-  
 nifestaua vn marauilloso efecto, que entrando a vezes a las mas  
 penosos calabogos, con calentura, o gran dolor de cabeza, y gas-  
 tando en ellos la tarde entera ocupado en confesiones, salia me-  
 jorado cō vn aliuio extraordinario, sin padecer la molestia del do-  
 lor, o calentura. El sentimiento que mostrauan los pressos las ve-  
 zes que para yr a Cadiz, o a otra parte se despedia dellos, era al  
 peso del amor que le tenian, y del conocimiento del bien que les  
 hazia. Vnos no se hartauan de abrazarle, otros no cessauan de be-  
 sarle los pies, estos hincados de rodillas le pedian su bendicion,  
 aquellos retirados no tenian animo para despedirse, y todos lle-  
 nos de lagrimas a vna voz dezian. *Que se les yua su santo Padre, el*  
*Verdadero Padre de los pobres, el socorro de los desamparados, y el que*  
*llena las almas al Cielo.*  
 Remite esta materia la de la copiosa cosecha, que el Cielo le  
 concedió en las misiones, ministerio proprio de nuestra voca-  
 cion, tan prouechoso a los Fieles, quanto enlucido de los Ponti-  
 fices,

fices, y Prelados, y experimentado de los que lo exercitan. Començolas el Padre desde el año de 1582. hasta el de 1615. que fueron zninguno se le passó sin mision, y en no pocos hizo dos, y tres. Apenas ay lugar en los Arçobispados de Seuilla, y Granada, y en los Obispados de Iáen, Cadiz, Almeria. Guadix, y Malaga, que no corrielle, como tambien algunos de Estremadura, y de la Diocesis de Toledo. Y sucedia no pocas vezes acabando la mision en vn lugar, y se detalados muchos tras del al otro donde yua, y otros de otros lugares aun no muy cercanos oyendo la fama de lo que passaua, o temerosos de q̃ no huuielle de llegar allá la mision, o ansiosos de confessarse ya con el Padre della, como dezian, venian al puesto donde estaua, exponiendose algunos dellos a caminos de trabajo, y riesgo. Entre estas insignes misiones fuelo muy en especial la de las Almadrauas del señor Duque de Medina, puesto donde acude assi la gente mas perdida de todo el mundo, como los ganaderos de los campos de Tarifa, Gibraltar, Bejar, y Medina; continuóla por seys años en sus seys temporadas, haziendo notable fruto en personas tan necesitadas del, mouiéndolos a bien forçosas confesiones, y a deuotas comuniones, apaciguando sus alborotos, desarraygando para lo futuro las ocasiones dellos, estoruardo la demasia de sus juegos, juramentos, y hurtos, introduziendo la deuocion del Rosario de la Santissima Virgen, y otras obras de piedad, y reduziendo a verdadera amistad dos vandos contrarios dellos, cuyos odios eran causa de graues pecados. El respeto y amor que esta gente le tenia, era singular, recabaua de ellos con gran facilidad muchas cosas, que ni con ruegos, ni con amenazas podian recabarlos que les gouernauan. Encontró alli algunos hijos de personas principales, y vno de vn Titulo, que lleuados de su vicio gustaua de aquella vida, y ocupacion, siruiendo, como los demas, en tirar la jaeuga, reduxolos a que boluiessen, como boluieron, a casa de sus padres. Y era tal la fama, que de todo esto corria de vn año a otro, y del agrado, con que en esta ocasion trataua, y confesaua el Padre a los mayores pecadores, que venian los años siguientes desde Valencia, Alicante, y otros lugares bien distantes, solo por gozar de la mision, y confessarse con el, y assi lo publicauan con sus palabras, y manifestauan con sus obras, pues no querian assentar plaza lo restante de la temporada, rogandose los oficiales.

Conociendo, y reconociendo el señor Duque de Medina, que este

264

esté en gloria; no solo el gran provecho espiritual de gente tan  
desamparada, sino tambien el temporal que con estas misiones  
auia ocasionado el Padre a sus rentas, confessando que se auian  
aumentado mucho las de las Almadrauas aquellos años; en agras  
decimiento le ofreció vn gran pedaço de la Casa, que su Excelen  
cia auia reseruado quando se deshizo de la que estava en esta  
Ciudad enfrente de la Parroquia de san Miguel, y se incorporó  
con la que tenia el Colegio de San Hermenegildo; y lo queria pa  
ra hazer vn quarto en sus casas principales, y tambien le ofreció  
vna paja entera de agua, que tenia prestada a la Casa Professa, di  
ziendole, que le daua esto para sus padres; y que ellos lo vendies  
sen a la Compañia, pues desseaua comprarlo; pero el buen Padre  
respondió a su Excelencia, que su verdadero padre, y madre era  
la Compañia, y que mas estimaua esta dadiua para ella, que para  
sus padres carnales; cosa que estimo, y celebro mucho el Señor  
Duque de Medina, haziendo luego donacion destas dos pieças,  
que valian mas de quatro mil ducados. Tambien fue gran parte  
otra mision suya, en la fundacion, que del Colegio de Cazorla  
nos hizo la señora Marquesa de Camarasa, y así fue el primer Su  
perior del, y dexò acomodada Iglesia, y habitacion vn año, que  
alli estuuo. Finalmente fue tan copioso el fruto que en este mi  
nisterio cogió, que el, y otros con mucha verdad dezian. *Que en*  
*ninguna de semejantes misiones se dexaua de hallar muy grande mies,*  
*y almas necesitadissimas de semejantes socorros; y que no se podia sa*  
*ber el tesoro, que Dios nuestro Señor tenia escondido; o por mejor dezir,*  
*descubierto en ellas; sino se tocaua con las manos, las quales, como se sue*  
*le dezir, se comerian tras dellas si vna vez se empiegan a exercitar en*  
*este santo ministerio con el espíritu que usa la Compañia.* Por no faltar  
a estos, y semejantes ministerios de gente tan desamparada, ha  
ziendose instancia vn personage graue para que se fuesse con el  
a Madrid, y otro para lleuarlo consigo a Roma; ni el vno, ni el  
otro viaje admitió, y fue notable el valor, y entereza que mostrò  
con vn Principe del Andaluzia, que le pidió acudiesse a vnos ne  
gocios, que si bien justificados, le parecian no muy propios  
de su profesion.

En medio de tantas ocupaciones de platicas, doctrinas, gale  
ras, carceles, y misiones no auia de faltar tiempo a su seruoroso  
espíritu para su ordinaria oracion, aunque lo quitasse, como lo  
quitaua de su necessario descanso, como ni tampoco para rezar  
con mucho espacio, y ygal deuocion el oficio diuino, que casi  
siempre

siempre era de rodillas, y para sus deuociones, que eran muchas; y entre otras dezir cada dia vna larga Letania de todos los Santos, que le auian cada mes cabido en fuerte, desde que estaua en la Compania, ni menos para celebrar su Missa con tan gran reuerencia, suspension, y atencion, que tal vez sucedió estando diziendo, en vn aldea ponerse vn tabano en su cabeça, y molestarle de fuerte, que sacandole no poca sangre, que yua corriendo por la calua, no hizo la menor señal de movimiento, con admiracion de los presentes. Quando algun tiempo por su decrepita vejez, y enfermedad estuuo impossibilitado para no dezirla instaua con notable afecto a los Superiores, que se la dexassen dezir, y viendole q̃ no lo recabaua, yua arrastrando como podia a comulgar, y oyr dos Missas por lo menos.

Manifestò nuestro Señor lo mucho que en estos ministerios le seruia, y agradaua el Padre con casos extraordinarios, y maravillosos. El año de 1583. condenaron en esta Ciudad a muerte a vn moço llamado Lorenzo, dispuselo para ella con la confesion, y comunión, y quando le quisieron sacar al suplicio le hallaron enhechizado, que ni podia hablar palabra, ni sentia con entrarle bien grandes alfileres, y agujas por los braços, ni hazia accion de hombre; pareció impiedad aharrcarlo de aquella fuerte; suspendiose la execucion de la sentenciã tres dias, en que se intentaron todos los medios posibles para que boluiesse en si; viendo que no boluia, y que estaua ya confesado, y comulgado, determinaron se executasse; afligido el Padre de verse ya en el caguan de la carcel con su justiciado a cauallito tan enhechizado, y sin sentido como antes, alçò los ojos al Cielo, y pidiendo a Dios nuestro Señor le enseñasse lo que auia de hazer en este caso de repente se le ofrecieron, y dixò estas palabras. *Lorenzo yo temando en virtud de Iesu Christo Nazareno, que hables, y digas Iesus, di Iesus, Credo.* Cosa admirable, al punto, como quien despierta de vn profundo sueño, y se haze fuerza para desfiar la lengua dixo. *Iesus, Iesus, y Credo.* Reconciliòse, y hasta que murió en la horca no cessò de hablar, ni respondera lo que se le dezia. Caso que espantò a los muchos, que ya sabian lo que auia passado. Fue el Padre a confessar a vn moço, que estaua con vna modorra mandado Sacramentar con temores de que no se prinasse de juyzio; animòle para la confesion, diziendole, que confiasse en Dios, que estando sana el alma lo estaria el cuerpo, al passo que se yua confessando el enfermo, se yua alijando, y recebida la absolucion, dixo. *Padre yaze*

*estoy*

esoy bueno. Tomóle el pulso, y hallóle sin calentura, admiraronse los de su casa, y a la mañana viendo el Medico lo que passaua, le dixo al Padre Leon, que auia buuelto a reconciliarle. Padre mio, este mancebo está sin calentura, y segun yua la enfermedad, esta sanidad es milagrosa, porque sin duda estava muy peligroso, y no entendí hallarle con juzzio. Gracias sean dadas a Dios (respondió el Padre) que al sacramento de la confesion, y a la fé del enfermo se puede atribuyr esta salud. Otro caso muy semejante le sucedió con otro enfermo de safuciado, sanando repentina, y marauillosamente en acabando de confessarse con el.

Admirable era tambien la luz, que el Cielo le comunicaua, por no llamarla genero de profecia de sucesos futuros. A dos valentones, encontrandolos en la calle, despues de auer tenido larga platica con ellos, les dixo. *Para el dia que os tengo de acompañar a la horca, querria tener cierta la gloria.* Y dentro de muy corto tiempo cometieron dos muertes, porque los prendieron, y ahorcaron. A vn moçuelo exortó vna tarde, que se confessasse luego, pues podia, que quicás en breue, aunque quiesse, no podria; el dia siguiente le dió vn accidente tal, que se le quitó la habla, y llamando al Padre para ver si lo podia confessar, en viendolo el enfermo no hazia sino con muestras de gran sentimiento dezir como vn mudo A, A, A, no pudiendo pronunciar otra palabra. A quatro que no uiuan bien, persuadiendoles mudassen luego la vida con vna buena confesion, les amenacó que quicás moririan tan de priessa, que no tendria el lugar, que entonces, para hazerla. Todas quatro murieron de repente sin confesion, vno estando oyendo Missa, otro clauandole vn dardo por el coraçon, otro priuado de juzzio, y otro a puñaladas, estando actualmente ofendiendo a Dios. Y éran entre los valentones tan notorios estos, y semejantes casos, que le dezian algunas vezes. Padre Leon no nos profetize cosa alguna, que se cumplirá como lo de fulano y fulano.

Muy semejante a esta luz fue la q le comunicó el Cielo, no solo para quitar escrúpulos, sino muy en especial para discernir espíritus, y conocer quales eran verdaderas reuelaciones de Dios, o ilusiones del Demonio, que se transformaua en Angel de luz. A algunas personas que uiuan engañadas con estas, juzgandolas por aquellas, abrió los ojos, y enseñó el cierto, y seguro camino de su saluacion. A esta causa se cometió el Santo Tribunal de la Inquisicion varias vezes personas para que las examinasse, como tambien, conociendo el zeloso espíritu, y singular eficacia de sus

las palabras le llamó para que conuenciese, y conuirtiese a algunos Hereges pertinazes, cosa que consiguió con la diuina gracia.

*Chris.* Esta es vna breue suma de la vida, muerte, y ministerios del  
*Hom. 3.* Padre Pedro de Leon: estos los exemplos, que de verdadero Re-  
*Corinth.* ligioso, y insigne obrero de nuestra Compañia de Iesus nos de-  
*Greg. lib.* xó: este el encendido zelo de los proximos, que abrasó su pecho:  
*3. Moral.* estos los gloriosos trabajos, y abundantes frutos, que tuuo en la  
*Matt. 15.* empresa de la saluacion de sus almas, y si la conuersion de vna  
*19.* sola es en los ojos de Dios de tanta estima, merito, y aprecio:  
*Aug. de* quanto no acaban de ponderar los santos Crisostomo, y Grego-  
*Lau. Cha* rio, quien tantas conuirtió, y lleuó a la gloria, bien podemos con-  
*ritat.* fiar de la diuina liberalidad pesser ya en ella aquella grandeza  
*Greg. lib.* 5. Mor. que Christo prometió a los que cō obras, y palabras enseñassen;  
*in Pas* y goza colmadissimos premios, pues estos, segun Agustino, se re-  
*torali.* gulan por los quilates de la caridad con Dios, y esta, como dixo  
el gran Gregorio, con la de los proximos, de q̄ tãto enriquezió el  
Cielo a nuestro difunto; mas, aunq̄ tenemos tan seguras prendas  
desto, por cumplir con mi obligacion, suplico a Vuestra Re-  
uerencia, que sino están hechos los sufragios, que  
que vía la Compañia, mande se le ha-  
gan. Seuilla, y Oubre,

4. de 1632.

